



MARCO PETIT

# HISTORIAS OSCURAS

EDITORIAL LIVIA

# Siete Historias Oscuras

## Introducción

“... En un momento escucha el aleteo del gallo, que se hace cada vez más frenético, y de pronto empieza a sentir un líquido caliente que le empieza a recorrer el cuerpo desde la cabeza, e inmediatamente se da cuenta... era sangre que le estaba cayendo encima, Clara lo estaba “limpiando” con sangre. En ese momento contuvo las ganas de vomitar y luego escucha un golpe seco que cae al suelo, y, olvidándose de las órdenes de la bruja, abre los ojos para confirmar sus sospechas. Lo que vio fue lo que más miedo le había dado hasta ese momento, ni siquiera la entidad invisible de su casa se comparó con esa escena: por un lado estaba el cuerpo del gallo degollado y por otro estaba la cabeza, cuando de pronto el cuerpo del gallo empezó a correr en círculos aleteando con fuerza, como queriendo volar...”.

# El Demonio de La Pastora

La Pastora es una localidad de Caracas, Venezuela, que se caracteriza por tener una de las parroquias más antiguas de la ciudad, donde aún queda la estructura colonial. Con casas enormes, con grandes ventanales y todas pintadas de colores vivos. No es un lugar plano, tiene calles que suben y bajan casi como si de un parque de diversiones se tratara y por ahí cuentan que, de noche, sale el diablo vestido de liquiliqui y sombrero blanco. El liquiliqui es un traje típico venezolano de pantalón de vestir y un saco entallado con dos bolsillos delanteros que se abotona completamente y llega a cubrir hasta dos centímetros del cuello de quien lo usa.

Juan era un fotógrafo que había sido contratado por la Alcaldía para tomar fotos de la parroquia en las festividades, y también aprovechando que habían sido refaccionadas muchas fachadas del lugar, en especial de la imponente iglesia que se encontraba en frente a la plaza. Allí todo giraba alrededor de la plaza, había dos colegios del lado derecho, uno al lado del otro, y del lado izquierdo casas que a menudo vendían dulces típicos y mango salado a los niños. Juan no sabía la historia del diablo ya que siempre iba de día. Tenía una semana para tomar las mejores fotos que pudiera, y quería aprovechar las luces que decoraban la zona de noche y, aunque de día era bastante tranquilo, no sabía si de noche era peligroso. Entonces decidió pedirle ayuda a su amigo Darío con los equipos reflectores. Sacó su teléfono y lo llamó:

—Aló —respondió su amigo al teléfono.

—Mi pana, necesito un favor. ¿Me ayudas a armar unos equipos reflectores en la Plaza de la Pastora en la noche?, porque no creo que salgan bien las fotos sólo con las luces de la plaza.

—Sí claro bro, pero recuerda que tiene que ser luego de las 11 porque es la hora en que salgo de clases. ¿Es seguro estar por allá a esa hora?

—Si vale, todo se ve bastante tranquilo por acá y la hora está bien, yo te espero, llevo los equipos en un taxi y los armamos juntos.

—Dale, quedamos así.

—Bueno chao.

Esperó a su amigo y se hicieron las 11:30 y no aparecía, así que él decidió armar su equipo solo y se dispuso a tomar fotos de la plaza y sus alrededores. Luego de largo rato de trabajo su concentración se interrumpió al escuchar una voz ronca:

—Oiga mijo, ¿Qué hace usted por acá? ¿Buscando una mala hora? —le inquirió un señor bajito vestido de pantalón negro y camisa azul que llevaba una bolsa con pañales descartables.

—E... Estoy tomando las fotos del aniversario de la parroquia, por parte de la gobernación ¿sabe? ¿A qué se refiere con que “buscando una mala hora”?

—respondió con un tono dubitativo, ya que sintió que estaba haciendo algo malo con las preguntas que le habían hecho.

—Mijo porque no se puede quedar en esta plaza, sale el demonio —dijo con tono de preocupación.

—¿El demonio? ¿Se refiere a alguien peligroso? ¿Un *choro*?

—No mijo, no tengo mucho tiempo, pero usted guárdese y váyase para su casa antes que sea demasiado tarde. Es el mismísimo diablo que se aparece y se lleva a las personas —respondió el señor quien había empezado a marcharse de manera apresurada, no sin antes terminar diciendo —Nadie por estos lares se queda hasta tarde. Todo el mundo lo sabe. ¡Haga caso!

Juan pensó que probablemente había una botella escondida dentro de ese paquete de pañales y se dio vuelta para disponerse a tomar más fotos, pero volvió a escuchar una segunda voz:

—Escuchar es una de las cualidades de un sabio ¿No le parece? —dijo un hombre que estaba justo a su izquierda. Tenía un liquiliqui blanco y el sombrero también blanco le tapaba la cara.

—Pe... ¿Perdón? No te entendí —balbuceó.

—¿Vos no le tenéis miedo al Demonio de La Pastora? —dijo aquel hombre quien levantó la cara para dejarse ver. No aparentaba más de 35 años, tenía los ojos azul aguamarina, barba, quijada cuadrada y era rubio, tenía el cabello amarrado con una cola de caballo que le llegaba hasta el cuello. Juan se quedó paralizado por un momento, nunca había visto un hombre tan atractivo.

—Hace unos minutos un señor me habló de eso... ¿Tú también? Yo la verdad que no creo en esas cosas.

—Cuentos... Consejos... Advertencias... ¿Cuál será? Un gusto, me llamo Olonedime, a vuestra orden para lo que necesitéis —dijo acercándose a pasos lentos hacia Juan.

—¿Eres español?

—Digamos... No soy ni de aquí, ni de allá, pero sí tengo mucho tiempo viviendo en esta zona. ¿Te parece que tengo una forma peculiar de hablar? —respondió Olonedime muy cerca de la cara de Juan.

—No... No, para nada.

—Tengo un trato para vos. Me habéis caído muy bien. No se ve gente valiente por acá desde hace mucho tiempo.

—¿Un trato? ¿A qué te refieres? —Juan se llenó de curiosidad.

—No hay nada mejor que la simpleza de la vida. Vos no sabéis lo que tenéis hasta que lo perdéis. Juan, vos no lo sabéis, pero tu vida ya cambió.

—¿Disculpa? ¿Cómo sabes mi nombre? —sintió un corrientazo por todo su cuerpo, pues no había llegado a decirle su nombre.

—Yo sé muchas cosas Juan. Sé que vas a venir a buscarme pronto. Nos veremos un total de tres veces. Por eso te ofrezco un trato: podéis vivir tu vida como gustéis, pero yo me encargo de manejar tu muerte como yo quiera. —Empezó a alejarse poco a poco de Juan caminando hacia atrás mientras lo seguía viendo. Juan se

sintió asustado con eso de la muerte, pensó que Olonedime era algún psicópata y lo más prudente era salir de ahí lo más pronto posible.

—Me vas a disculpar, pero necesito terminar de recoger mis cosas y no quiero tener más esta conversación. —Fue recogiendo sus cosas con la mirada totalmente concentrado en su equipo, como pretendiendo que, si no lo veía, no le iba a hacer nada. En un momento sonó su celular, era su amigo Darío para decirle que se le había hecho tarde pero ya iba en camino para ayudarlo y llevarlo a su casa.

A pesar de que vivía solo tenía dos habitaciones, una de ellas la usaba como estudio fotográfico y también como cuarto oscuro. Cuando se dispuso a revelar fotos se dio cuenta que en las que enfocan al lugar donde había estado aquel hombre extraño de liquiliqui, aparecía en todas ellas, como si siempre hubiera estado ahí, cosa que lo desconcertó muchísimo porque si algo tenía Juan era buen ojo para mirar por la cámara y ningún detalle se le escapaba, pero este se lo atribuyó al cansancio, la poca luz, la hora, y que probablemente ese psicópata estuviera ahí todo el tiempo esperando a hacer contacto con él.

Luego empezaron a suceder cosas en su departamento. Principalmente se sentía observado y las cosas se movían de lugar. Estaba seguro de haber dejado la cámara en el estudio y aparecía en la habitación, otro día estuvo buscando su celular por horas y no fue hasta que sonó en lo alto de la biblioteca de la sala que lo pudo encontrar. Definitivamente era como que, si “eso” que lo estaba observando moviera las cosas de lugar en su departamento. Empezó a dudar si se trataba de que su memoria estuviera fallando, pero a sus 32 años se dijo a sí mismo que era muy joven para eso. Todo comenzó a escalar cuando de pronto un día estando en la cocina, de golpe se abre uno de los gabinetes, del susto se le cayó el plato de comida al piso y mientras limpiaba el desastre, se abrieron de repente todos los estantes. A partir de ese momento era como si algo lo atacara en su propia casa, porque por donde caminaba, objetos salían disparados contra él. Desesperado decidió hablar de la situación con su mejor amigo un día que salieron a tomar birras.